

# Las fronteras de Jorge Manrique

ÁNGELA MADRID Y MEDINA \*

## RESUMEN

*A partir de fuentes documentales y literarias, el presente artículo se aproxima a aspectos personales de Jorge Manrique y a la fortaleza de Montizón, en la que puso tanto interés, que pudo ser su refugio.*

## ABSTRACT

*This article is an approach to some personal aspects related to Jorge Manrique and Montizon's fortress, which was possibly his refuge, starting from documentary and literary sources.*

## 1. LA FRONTERA PERSONAL

A los estudios del profesor Antonio Antelo de historia de la cultura, consultados con frecuencia por sus alumnos de la UNED no es ajeno, de ninguna manera, el tema de la poesía de cancionero <sup>1</sup>.

Es verdad que a él, dentro de la producción literaria de Jorge Manrique, lo que le interesa, como a muchos, no es tanto la poesía de cancionero, sino fundamentalmente las *Coplas por la muerte de su padre*. Cuyas referencias biográficas tampoco son despreciables como fuente.

No es competencia mía entrar en los valores literarios del comendador de Montizón, asunto en el que han profundizado los especialistas.

---

\* UNED. Centro Asociado de Ciudad Real.

<sup>1</sup> Antonio ANTELO IGLESIAS. «La cultura», en *Historia General de España y América*, V. Rialp, 1981, pp. 129-188.

Nos interesa del poeta sobre todo un poema de cancionero, el más extenso, en versos de pie quebrado, su *Castillo de amor*. Como fuente histórica.

De *Castillo y literatura medieval* se ha ocupado, por ejemplo, Nicasio Salvador Miguel <sup>2</sup>. Incluso, al analizar el castillo manriqueño, apunta la posibilidad de que estuviera pensando en el castillo santiaguista de Montizón. Como ya lo hiciera en su momento el gran biógrafo de Manrique <sup>3</sup>.

Por mi parte, hace algunos años, pude confirmar en un breve trabajo <sup>4</sup>, siguiendo una descripción documental de dicha fortaleza, a la que luego volveremos, que, sin duda, está hablando de la citada fortificación.

Que Manrique se limite a hacer un mero ejercicio literario, que la firmeza de sus sentimientos, no ajenos a la melancolía de la famosa tristeza de amor propia del cancionero, tenga relación directa con sus vivencias personales, que se vislumbre una vida conyugal no exenta de conflictos, es más difícil de contrastar.

Ni siquiera sabemos hasta qué punto son ciertas las acusaciones de malos tratos que doña Guiomar de Castañeda, siendo ya viuda del poeta, le hace para recuperar su dote y arras, bienes que su suegro y, a la vez cuñado, el poderoso maestro don Rodrigo, hipotecó y vendió (como hipotecara las arras de su también nuera Leonor de Acuña) para luchar en el bando de los Reyes Católicos <sup>5</sup>.

Es posible que Jorge Manrique en algún momento se debatiera entre el amor a su mujer, a la que parece que siempre fue fiel —no se le conoce ninguna otra (*acordaos cómo soy vuestro/ sin jamás haber pensado/ ser ajeno;/ acordaos cómo no nuestro/ el medio mal qu'he passado/ por ser bueno*)— y el deber y la lealtad a su padre. En una constante también guerra y frontera personal.

Es más que probable, si tenemos en cuenta el realismo del *Castillo de amor*, que otra serie de poemas respondan a sus propias vivencias: *que con tu venida espero* (refiriéndose a la muerte)/ *no tener guerra conmigo* <sup>6</sup>; *assí que no me dexáis,/ señora, ni me queréis* <sup>7</sup>. O bien: *Yo calle males*

<sup>2</sup> En *Medievalismo*, n.º 8, 1998, pp. 65-78.

<sup>3</sup> Antonio SERRANO DE HARO. *Personalidad y Destino de Jorge Manrique*. Madrid, 1966.

<sup>4</sup> Vid. «Armas versus letras en la Orden de Santiago: el *Castillo de Amor* de Jorge Manrique», en *Congreso Internacional de Bartolomeu Dias e a sua época*, IV. Porto, 1989.

<sup>5</sup> Reproduzco la documentación en «De la alta nobleza a las oligarquías urbanas en la Mancha santiaguista», en *Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomax*. Madrid, 1995.

<sup>6</sup> Poema 28. Canción.

<sup>7</sup> Poema 29. Esparza.

sufriendo/ y sufrí penas callando,/...si ell esfuerço qu'he tenido/ para callar  
y sofrir/ tuviera para dezir...<sup>8</sup>.

Y de manera contundente: *Callé por mucho temor;/ temo por mucho  
callar,/ que la vida perderé;/ ...Porque alguna vez hablé,/ halléme dello tan  
mal,/ que sin dubda más valiera/ callar; más tan bien callé/ y pené tan de-  
sigual,/ que, más callando, muriera*<sup>9</sup>.

Y, otra de sus constantes, la soledad que le acompañó en su infancia, tras la prematura muerte de su madre. La lucha en solitario, sin que nadie le prestase socorro, que le costó la vida (no en lo mejor de la misma, que dicen algunos; sus casi cuarenta años en el siglo xv no eran la plena juventud). En esa soledad lo deja también su viuda.

## 2. LA FRONTERA MILITAR

La frontera militar lleva a Jorge Manrique, en su calidad de caballero de Santiago y Trece de la Orden, al castillo y la encomienda de Montizón.

A fines del siglo xv el Campo de Montiel estaba mal defendido y sus fortificaciones (un total de ocho torres y seis castillo) se encontraban en decadencia, si seguimos los *Libros de Visitas* de la Orden de Santiago. Ninguno de los lugares del Campo tenía barreras defensivas.

En el oeste, frente al Campo de Calatrava, se hallaba el castillo de Alhambra. Con un extenso alfoz, había sido dado en precario por Enrique I a su tutor y regente de Castilla el conde Álvaro Nuñez de Lara<sup>10</sup>. Pronto pasaría a la Orden. En 1478 los visitadores<sup>11</sup> se limitan a decir que se encuentra sobre una peña un poco apartada<sup>12</sup>.

Membrilla del Tocón conservaba el puente levadizo, dos barreras de tapias y varias torres, de mampostería almenada la que hay sobre la puerta principal. En el interior, entre otras dependencias, la iglesia de Nuestra Señora<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> Poema 29. Esparza.

<sup>9</sup> Poema 32. Esparza.

<sup>10</sup> Varios son los autores que reproducen la carta plomada. Con todo, la versión más completa que hemos encontrado, más que la del *Bulario de Santiago* (fols. 100-102), es el vidimus de 1414 del archivo municipal de Alhambra. Sin catalogar

<sup>11</sup> Utilizo la *Visita* de 1478 por las repetidas alusiones a Jorge Manrique. AHN OO.MM. Libro 1063C.

<sup>12</sup> *Ibidem*, fol. 250.

<sup>13</sup> *Ibidem*, fols. 256-259.

Se completaba esta línea con el cortijo torreado de La Solana, que tiene cuatro cubos de madera, uno de ellos inconcluso <sup>14</sup>. Pese a los reparos ordenados por los visitadores, dos años más tarde, ante los enfrentamientos habidos entre el concejo y el comendador, ordenan tirarlo <sup>15</sup>.

Lo mismo que hizo el comendador de Socuélamos con Torrevejate, frente al alfoz de Alcaraz, al perder su barrera por abandono, para que nadie se hiciera fuerte en ella <sup>16</sup>. Había sido entregado a la Orden en 1256 por Alfonso X <sup>17</sup>.

En la retaguardia del sistema defensivo de Segura de la Sierra frente al reino de Granada, se conservaban Ruidera, bastante retrasada, Albaladejo de los Freires, Villanueva de los Infantes, Puebla de Montiel, Gorgojí, Villanueva de la Fuente y Terrinches.

Los castillos de Alcubillas <sup>18</sup> y Fuenllana <sup>19</sup> fueron mandados derribar por Álvaro de Luna en 1446 en sus luchas con Rodrigo Manrique, si bien en la actualidad todavía se conservan restos de la iglesia gótica del segundo de ellos.

En Montiel hubo dos fortalezas, la Estrella y San Polo, donadas por Fernando III en 1227 al Maestre Pedro González <sup>20</sup>. La segunda estuvo en poder del marqués de Villena. Tras ser tomada por el maestre don Rodrigo, mandó derribarla, si bien aprovechó el material de derribo <sup>21</sup>.

Los visitadores son recibidos en la primera por el comendador Gonzalo Chacón, que había realizado diversas obras de acondicionamiento y mejora. En la descripción, una barrera con siete cubos de cal y canto y torre del homenaje, que destacan como «muy buena», al igual que la capilla dedicada a Santiago. Corrales, bodega, palomar y varias dependencias más <sup>22</sup>.

Montizón fue edificado por la Orden de Santiago entre los siglos XIII y XIV <sup>23</sup> y venía a sustituir al derruido Eznavejor. Se levanta sobre una gran roca y el río Guadalén que lo bordea, formando una hoz, le sirve de foso.

<sup>14</sup> *Ibidem*, fols. 251 y 252.

<sup>15</sup> Pedro Andrés PORRAS ALBOLEDAS. *La Orden de Santiago en el siglo xv*. Madrid, 1997, p. 249.

<sup>16</sup> AHN.Lib. 1063C, fol. 213.

<sup>17</sup> *Vid.* Ángela MADRID MEDINA. «Alfonso X el Sabio y el Campo de Montiel», en *Espacio, Tiempo y Forma*. Madrid, 1989, pp. 205-218.

<sup>18</sup> PORRAS, p. 250.

<sup>19</sup> *Ibidem*, 253.

<sup>20</sup> MADRID. «Alfonso X...»

<sup>21</sup> AHN. Lib. 1063C, fols. 224-229.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Amador RUIBAL. *Castillos de Ciudad Real*. León, 1993, p. 66.

Su situación, en el sureste de Ciudad Real, el más meridional de todos, le confiere un especial carácter defensivo. Lo que se manifiesta en los propios materiales de construcción.

Jorge Manrique sintió una sincera preocupación por la encomienda de la que fue titular y su castillo. Encomienda que mejoró y fortaleza que enriqueció y embelleció. En 1478 los visitantes:

Fallaron ende por alcayde que tiene la fortaleza por el señor don Gorge, comendador de la dicha encomienda, a Gonçalo de Contreras. E llegaron a la puerta principal del aluacara y fallaron buenas puertas con su cerradura de dentro e su sobrepuerta con su pretil y almenas de cal y canto. Y vieron la dicha aluacara y a la mano derecha... está una cauallerisa fecha a colgadisos que va fasta dar en el atajo dello encaramado, en que podrán caber setenta caballos. Está cubierto de retama y en esta dicha aluacara está un atajo que va desde un cubo de la masmorra fasta el adarue. Este atajo es de tapias, de dos tapias en alto, con sus puertas de roble buenas y su çerradura, en que ay dentro de este atajo a la entrada de la mano derecha unas casas en que ay un palacio encaramado y una cosyna con un establo y delante un portal fecho a colgadiso, todo cubierto de teja e madera y en medio esta fecho un palomar muy bueno con syete naues muy pobladas de palomas. Está cubierto de su teja e madera y con sus puertas e çerradura, todo cual lo fiso el dicho comendador...

E esta aluacara primera es de cal y canto, con su pretil y almenas y va desde esta puerta primera fasta dar en la torre del omenaje y tiene el muro bien ancho, está bien reparado e tiene una puerta falsa que sale del río, tiene sus puertas buenas, quel dico comendador le puso, y ay en esta aluacara está una masmorra... enfrente de la puerta que se dice del Aluaysin.

E luego está otra puerta que llega a otro çercuito que está antes de la fortaleza que llaman el Albaysin y tiene esta puerta sus puertas buenas de roble con su çerradura por de dentro, quel dicho comendador fiso este çercuito... rodea toda la fortaleza,... tiene buen muro... bien ancho e en la una parte... está fecha una bóueda para caballerisa, que podrán caber treinta o cuarenta caballos y al cubo desta bóueda está otra masmorra y cabe esta bóueda está otra bóueda para caualllos. Todo este muro deste Albaysin está despretillado y desalmenado e aún dos cubos, que están en este muro cabe la torre del omenaje e çerca de una puerta falsa que se dise de la figuera... la qual puerta está buena... e estos dichos cubos están derrotados un terçio dellos desde antes de la visytaçión pasada y es menester que se pretilasen y almenallos todo el muro...

E luego llegaron a las puertas principales de la dicha fortaleza las cuales son todas chapadas de hierro, asy las puertas como el postigo y tiene sus çerraduras buenas e çerrojos... a la entrada de la dicha puerta está una casa puerta con su sobrepuerta y a la mano derecha desta entrada está fecha una mesa de yeso para comer la gente y tiene alrededor sus poyos de piedra e yeso para sentar, que fiso el dicho comendador; de la qual casa puerta sale una puerta frontera de la puerta principal de la de la fortaleza al cuerpo de la fortaleza y sale otra puerta a mano esquierda a otra bóueda, en la qual están pajar e establo.

E luego, entrando de la dicha fortaleza a mano esquierda está un bastimento viejo en el qual ay dos naues, sus paredes de cal y canto y sus arcos de ladrillo... y descubierto de teja e madera...

En esta bóveda de la capilla está un apartamento en que ay un algibe e un çepo y este apartamento tiene sus puertas buenas con su çerradura e enlustydo, el arco con una ventana enrexada del mismo yeso y en el dicho algibe están dos brocales de yeso y dos cisternas e en la una ventanal y un cubo y dos pilas de yeso quel dicho comendador fiso.

E delante desta bóueda está un portal cubierto de teja e madera e junto con esto está otro portal con su puerta de madera y sus paredes e está descubierto y junto con este portal está otra casa que no tiene syno las paredes, que disen que fue yglesia y sobre el dicho algibe está una casa... van las aguas destas casas sobre el muro del adarue a caer en el algibe con una cisterna e su puerta de madera y en el muro al cubo de las dichas casas está una garita fecha priuada con su puerta y sobre la puerta de la higuera está una garita de yeso cubierta de teja e madera...

E luego adelante desde la dicha capilla, hasta donde se dise que fue yglesia ay un encasamiento fecho a colgadiso... en que ay un portal que está delantero de la puerta de la despensa y luego junto a un establo para quatro o çinco bestias y luego una cosyne con su chimenea e su puerta e una casa con un horno lo qual el dicho don Gorge hiso.

E luego a mano derecha de la entrada de la fortaleza está una bóueda grande questá por cosyne en que come la gente, en la qual está un molino de mano y al cabo desta bóueda está un apartamento en que está una tahona... E ençima desta bóueda sube un escalera con sus vigas de madera a una sala grande... y la techumbre della de buena madera blanca açepillada y su teja. Y antes de la entrada de la dicha sala ay un corredor con sus varandas de pino de la madera y el suelo desta tablason asy mismo con su alfaxia, las paredes enlustydas de yeso quel dicho comendador mandó enlusty e faser.

A la mano derecha, entrando por la puerta de la dicha sala, ay otra cámara con sus puertas buenas... que atajó el dicho comendador de la dicha sala en la qual está una ventana... y en esta cámara auía otra recámara... y enlustydo con yeso quel comendador fiso.

De esta cámara sube una escalera al adarue... sale esta escalera sobre la puerta del hierro e al cubo della fasya el adarue tiene otra puerta quel dicho comendador mandó faser.

E luego delante está otra recámara con sus puertas y una ventana... que sale sobre el patio de la dicha casa... auía una chimenea francesa y auía en esta recámara hasta çiento e cinquenta fanegas de trigo.

Todo esto hiso el dicho comendador e están todas las paredes blanqueadas... y los entresuelos de yeso...

En esta recámara auía una escalera de piedra e yeso que sube a dos cámaras... auía fasta treynta fanegas de trigo e çenteno.

E debaxo de un retrete, cerca de la puerta del omeneje está un establo para tres o quatro bestias. Y antes de la entrada de la... torre del omenaje

está una barrera de cal y canto, la cual no está acabada... tiene una portada de cal y canto de arco... es muy buena, quel dicho comendador fiso.

E luego fueron a la torre del omenaje... y luego está un patio, en que está un algibe... e luego está una casa que se dise la casa de las armas...

Una bóueda... auía en ella dos atajos de troxes para pan y çinco tinajas... de vino... otra bóueda ques bodega... en la qual están quarenta tinajas, çinco llenas de vino... y dos cueros para vino y una sera de pes... En el cuerpo desta torre del omenaje está un patio... e enmedio... un algibe... y sube deste patio una escalera a lo alto de la dicha torre e luego... una bóueda grande que anda las dos partes de la torre al derredor, en que el dicho comendador a fecho el aposentamiento siguiente:

...Una sala pequeña e a la mano esquierda... una escalera que abaxa a una cosyna con su chimenea... una ventana con dos miraderos que sale sobre una huerta... ay un entresuelo y una sobrecámara que sale al patio; está todo enlusydo... y sus suelos de yeso, que fiso el dicho comendador. Hay en este entresuelo, ques donde duerme el alcayde, una campanilla con que desde su cama despiertan las velas.

A la mano derecha... ay un troxe grande para pan... dos saleros... y guaranços... fasta tres fanegas de sal y una fanega de guaranços... seys toçinos.

...Una escalera de madera que sube ençima de las dichas bóuedas, el suelo de las quales está todo enladrillado... ay una cubierta de bóueda en que duermen las velas... En el dicho adarve ay otra garita... Ay de ancho en lo alto desta dicha torre del omenaje çient pies.

Este castillo todo está sentado sobre peña tajada, cerca del río Guadalén... y las torres del y adarues un menester algunos reparos en algunas partes, de se almenar e pretilar... <sup>24</sup>.

El armamento cuenta ya con armas de fuego. En el castillo de la Estrella de Montiel encontramos nueve espingardas, junto a varias balles-  
tas, picas, corazas, arneses, paveses. En Montizón había:

Dies y seis pares de coraças, catorce capaçetes con sus baúles, una çelada y un baúl, dose capaçetes de gualteras con sus avenfallas, seys balles-  
tas de asero de pie con sus poleas y otras seys poleas demasyadas, una gar-  
rucha de armar, dos ballestas de palo fuertes, una ballesta fuerte de hueso,  
dose paueses nueuos con sus lanças, çinco espingardas con una barrera y  
dos atacadores, una barjoleta con pelotas y póluora, un trueno de mano, un  
molde de pelotas, un arca con quinse dosenas de pasadores viscaynos, dos  
tornos de madera para las ballestas fuertes, un paués de Pontevedra, una  
gruesa de madexas de bramante, un cántaro de póluora y otro de salitre y un  
trueno con carretón...lo qual... don Gorge... las dona a la dicha Orden... <sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> AHN OO.MM. Lib. 1063C, fols. 269-276.

<sup>25</sup> *Ibidem*, fol. 274.

### 3. LA FRONTERA CULTURAL

Jorge Manrique había sido preparado para la guerra, unas guerras sin el eco heroico de las de la Reconquista. Enfrentamientos en los que, sin embargo, podía estar presente el elemento caballeresco <sup>26</sup>.

En el comendador lo estuvo. No importa que para él no pasaran de devaneos los torneos y las justas <sup>27</sup>. Su valor ilimitado, su esfuerzo individual, que frente al castillo de Garcí Muñoz lo llevó a la muerte, entronca con esa mentalidad.

Quizá podamos encontrar este mismo sentido en su trofeo de la famosa seña con cruz dorada de espigas, ganada al maestre Rodrigo Téllez Girón en Ciudad Real y que situó, como vemos más abajo, en lugar destacado de la capilla de Montizón <sup>28</sup>.

Tampoco es Manrique un cortesano a la manera de Garcilaso de la Vega, pero tiene gestos prerrenacentistas. Su actividad literaria, su deseo de alcanzar la fama, el desarrollo de un pequeño mecenazgo, dotando de un retablo «bueno» a la cercana ermita de Santa María de la Vega <sup>29</sup>. O su afán por embellecer el castillo de Montizón y por dotar a su capilla.

Una capilla muy deuota de Nuestra Señora Santa María e tiene un altar y ençima de fecho una red de yeso labrado de maçonería e un retablo de Nuestra Señora con una seña y un frontal y un altar de purfio guarnecida en madera dorada, un calíçe de palta con su patena que pesa marco y medio, un misal, una casulla de damasco pardillo con una crus colorada delante e otra detrás con sus visetes colorados y con todo su aparejo para desir misa, dos candeleros de açofar, un portapás de palo, una caxa pequeña enforrada de carmesy, unas anpollas de vidrio, una ymajen de Nuestro Señor con su diadema en la cabeça, un frontal de lienço pintado con una ymajen de Nuestro Señor y a los pies del altar una alhombra, un retablo en lienço de la Pasyón de Nuestro Señor y d[el]ante un velo de seda negro y una caxa en que está la ymajen de Nuestro Señor y ençima de la capilla está la Verónica y una sena (sic) con una crus dorada de espigas que ganó el dicho comendador don Gorge al maestre de Calatraua don Rodrigo Télles e Girón en Çibdad Real, una lámpara de açofar con sus cadenas

<sup>26</sup> Puede verse Fernando CASTILLO CÁCERES. «La caballería y la idea de la guerra en el siglo xv: el marqués de Santillana y la batalla de Torote», en *Medievalismo*, n.º 8, 1988, pp. 79-108.

<sup>27</sup> Sobre estos temas puede verse José Luis MARTÍN y Luis SERRANO-PIEDRACASAS. «Tratados de caballería. Desafíos, justas, torneos», en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie III, 4. Madrid, 1991, pp. 161-242. Así como Martín de RÍQUER. *Caballeros medievales y sus armas*. Madrid, 1991.

<sup>28</sup> Se ha ocupado de este enfrentamiento Eloy BENITO RUANO. «Un episodio bélico (y un autógrafo) de Jorge Manrique», en *En la España Medieval*, IV. Madrid, 1984, pp. 139-145.

<sup>29</sup> MADRID. «El Campo de Montiel. La ermita de Santa María de la Vega», en *Devoción mariana y sociedad medieval*. Ciudad Real, 1988, p. 355.

con su lámpara de vidrio, un aguamanil valençiano con un atajo fecho de red de yeso con sus puertas de red de palo e todo enlustydo de yeso con sus poyos alderedor y encima de la puerta está un Cruçifixo, están delante la rexa un estrado de Nuestro Señor. Esta capilla tiene sus puertas nuevas enrexadas, quel dicho comendador fiso <sup>30</sup>.

Y junto a la arquitectura militar, acaso con la pretensión de dotar a un paisaje de frontera, ya de por sí bello, de un *locus amoenus*, lo humanizó.

Ay çerca del río par del dicho castillo una huerta çercada de tapias y baranda, poblada de ortalisa y árboles, con una alberca al cabo della de agua natural y un pedaço de cortinas çercado para alçaer çerca de la dicha huerta, lo qual todo lo fiso el dicho comendador.

Auyía en la dicha fortaleza veynte pauos y çient gallinas y dose gatos <sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> AHN. Lib. 1063C, fols. 270 y 271.

<sup>31</sup> *Ibidem*, fol. 276.